ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

CUESTIÓN
DE GABINETE

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1886.

12

ADICION AL CATALOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujer.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
»	»	Amalio Crinolina	1	D. Luis Valdés	Todo.
3	2	A tomar baños—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	Al sant per la peaña	1	Manuel Millás	»
»	»	Amar per llana	1	Manuel Millás	»
»	»	Bous de carró	1	Manuel Millás	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monólogo* (1)	1	A. Llanos	»
»	»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Como barbero y como alcalde	1	F. Flores Garca	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Conspiracion femenina	1	Minguez y Rubio	»
»	»	De la quinta al sétimo	1	Ramon de Marsal	»
2	1	Dos suicidas c. o. p.	1	Angel del Palacio	»
»	»	Duo paternal	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	El amigo Frito, *parodia*	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	El conde de cabra	1	Granés y Felipe Perez	»
»	»	El diablo harto de carne	1	Francisco Flores García	»
»	»	El marqués de Miragall	1	Manuel Millás	»
»	»	Els microbios	1	Manuel Millás	»
2	3	El novio de Doña Inés—j. o. p.	1	Javier de Búrgos	»
9	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz	»
»	»	El ventanillo	1	José Estremera	»
»	»	En lo mich del Mercat	1	Manuel Millás	»
3	2	En los baños de Ortaneda—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
3	1	Entrada por salida	1	Calisto Navarro	»
»	»	¡Felices páscuas!	1	(Autor anónimo)	»
»	»	Gabinete magnético	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géneros de punto	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Juez y parte	1	Minguez y Rubio	»
»	»	La choza del Pescador	1	José Boladares	»
»	»	La de principal	1	Javier de Búrgos	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	2	La mainzana—c. o. p.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
»	»	La pantalla	1	Juan Redondo y Menduiña	»
5	2	La partida de bautismo—j. o. p.	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Los mártes de las de Gómez	1	Mariano Barranco	»
»	»	Los postres de la cena	1	Mariano Barranco	»
»	»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	No hay peor sordo	1	Manuel Millás	»
»	»	Para postres, pálos	1	Manuel Millás	»
»	»	Por ir al baile	1	Manuel Millás	»
»	»	Parada y fonda	1	Vital Aza	»
»	»	Pension de demoiselles	1	Vital Aza	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, *música* (2)	1	Pablo Barbero	Toda.
3	2	Politica interior—c. o. p.	1	F. Flores García	Todo.
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Retratos al viu	1	Manuel Millás	»
»	»	Ropas hechas	1	Joaquin Barbera	»
»	»	Una agencia de criaes	1	Manuel Millás	»
»	»	Una cojida	1	Manuel Millás	»
»	»	Un cambio de situacion	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*	1	F. Flores García	»
»	»	Volaverunt del altar	1	Manuel Millás	»
»	»	Brazos de pega	2	Manuel Millás	»
»	»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
3	3	Corazon de hombre	3	Pedro de Novo	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarso la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

CUESTIÓN DE GABINETE

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL.

Representado por primera vez, con extraordinario aplauso, en el Teatro LARA el 7 de Enero de 1886.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1886.

PERSONAJES.	ACTORES.
SERAFINA.....	SRA. D.ª ELOISA GORRIZ.
RUFINA.....	SRA. D.ª BALBINA VALVERDE.
MARTA.....	SRTA. D.ª MATILDE ROMEA D'ELPAS.
PEPE.....	SR. D. JULIAN ROMEA.
DON VICENTE.....	SR. D. FEDERICO TAMAYO.

La escena en Madrid y contemporánea.

Las indicaciones de derecha é izquierda se refieren á las del actor.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administracion Lírica-Drámatica de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena estará dividida.—Á la derecha, y ocupando una tercera parte del escenario, un pequeño gabinete lujosamente amueblado.—Sobre una silla un gabán, un «jaqnette» y un sombrero de copa.—Á la derecha, primer término, un balcón.—Á la izquierda, primer término, una puerta de dos hojas que conduce á la habitación inmediata.—Está, que ocupará dos terceras partes del escenario, representará otro gabinete amueblado también con lujo.—Puerta al foro que conduce á la calle, otra á la izquierda, segundo término, y en frente de la que comunica con el gabinete pequeño, una chimenea.—Para distinguir los dos gabinetes los designaremos con los nombres de gabinete grande y gabinete pequeño.—Es de día.

ESCENA PRIMERA.

SERAFINA y PEPE en traje de casa. Ella con bata y éste con americana y zapatillas.—En el gabinete grande.

PEPE. (Enojado.) ¡Pues, si señor, se les pasa!
¿Quieres que sea un grosero
y que no ofrezca la casa?
SERAF. (Id.) No quiero.
PEPE. ¡Pues yo si quiero!
SERAF. ¿Es decir, qué necesitas
para vivir satisfecho,
relaciones y visitas?
Pues que te haga buen provecho.
Yo crei que con mi amor
debías tener bastante.
PEPE. ¡Pero, mujer, por favor,

613021

no seas recalcitrante!
Yo te quiero, te idolatro,
y no pienso más que en tí,
como dos y dos son cuatro.
Pero, me he mudado aqui;
y si no paso tarjetas
á los vecinos, dirán
que somos unos trompetas,
y hasta nos despreciarán.
Además, puede ocurrir
de noche algún accidente.

SERAF. ¿Y qué?

PEPE. Te puedes morir.

SERAF. Ó tú.

PEPE. No hay inconveniente.
Y en tal caso, ya conoces
que si ocurre un cataclismo,
sólo con dar cuatro voces...

SERAF. ¡Pues! Se muere una lo mismo.
Y aun en ese caso, ya
está todo preparado;
en vista de que mamá
habita el cuarto de al lado.

PEPE. Pues sería una imprudencia
digna de un necio ó de un tonto,
cometer la inconveniencia
de decírselo de pronto.
¡Eso, no lo haré jamás!
¡Eso, sería matarla!
Si te mueres... ya verás
como no paso á avisarla.

SERAF. Mira, Pepito, te veo;
conozco lo que tú quieres,
y adivino tu deseo.

PEPE. ¡Pero, mujer; no te alteres!

SERAF. Tú has dicho. En la vecindad
habrá alguna chica guapa;
pues con gran comodidad,
y de vecino, á la capa,
me hago amigo: la visito,
ella visita á mi esposa...
y... ya comprendes, Pepito,

que he comprendido la cosa.
Pero esta vez, no te vale,
y tu plan se desbarata,
porque, hijo mío, te sale
el tiro por la culata.

PEPE. ¿Es decir, que desconfías
de mi cariño, tan pronto,
y ya piensas tonterías?

SERAF. ¡Claro! Como el niño es tonto.
Pero, como me he casado
sin ser una inocentona,
y sé lo que le ha pasado
á la Juana y la Ramona,
y á la María y la Inés,
no quiero que cualquier día
á mi me suceda... pues,
lo que á tí te gustaría.

PEPE. (Con indignación cómica.)
¿Á mí?... ¡Que soy un bendito!
¿Á mí?... ¡Varón recto y justo!
¿Á mí?... ¡Que me despepito
sólo para darte gusto!
¿Yo? ¡Que desprecié en Jaen
á dos hijas de familia,
porque me escribieron en
un dia que era vigilia!
¿Yo?... ¡Que les llamé groseras
á dos de Castrojeríz,
porque bailando habaneras
me daban con la nariz!
¡Yo, en fin, que en Torrelavega,
queriéndome conquistar
una señora, más ciega
que aquella de Putifar,
me porté como un camueso;
y en las manos de la arpia
me dejé la capa, y eso
que la estrenaba aquél día!

SERAF. ¿De modo, que eres un santo
y es necesario adorarte?

PEPE. (Cruzándose de brazos y acercándose á ella.)
Pues, adórame, me aguanto

sólo por no molestarte.

SERAF. Eso quisieras, pero hijo,
me has hecho muy infeliz.
(Lloriqueando) Bien mi madre me lo dijo.
¡Y tiene buena nariz!

PEPE. ¡Muy buena: de tomo y lomo!
¡Mas grande que un papagayo!
¡Una pirámide, como
la que hay en el dos de Mayo!

SERAF. ¡Pepito; tú nos insultas!

PEPE. ¡Sí, eso es insulto quizá!

SERAF. Y me parece que abultas
la nariz de mi mamá.

PEPE. No señora, no la abulto.
Mas, como tú disminuyes
sus faltas, escurro el bulto
por no disputar.
(Dá media vuelta como para entrar en el gabinete pequeño.)

SERAF. ¿Conque huyes?

PEPE. Sí; me voy á las carreras.

SERAF. ¿Pues cuándo hay carreras?

PEPE. Hoy.

SERAF. Eso es lo que tú quisieras
para marcharte.

PEPE. Y me voy.

SERAF. Es que tú tienes manía
á toda mi parentela.

PEPE. Tú, ni aun hablas de la mía.

SERAF. ¡Sólo conozco á tu abuela!
Es que tu lengua es un dardo
que saca sangre al hablar!

PEPE. Justo, y la tuya es un cardo
que sólo sabe pinchar! (Pausa breve.)

SERAF. ¡Por qué te vería yo!

PEPE. ¿Y yo, por qué te vería?

SERAF. ¡Y el cura que nos casó!...

PEPE. Sí: ¿por qué nos casaría?

SERAF. ¡Ya no te basta insultarme,
y á mi familia escarneces!

PEPE. ¡Sólo te falta pegarme!

SERAF. ¡Pues hijo, bien lo mereces!

PEPE. ¡No es porque te falte gana! (Amenazándola.)
SERAF. ¡Ni á tí te falta tampoco! (Id.)
PEPE. Y lo que es ayer mañana...
(Alzando la mano como para pegarle.)
SERAF. Estuvo en poco. (Id.)
PEPE. En muy poco.

ESCENA II.

DICHOS y DOÑA RUFINA por el foro del gabinete grande. Traje de calle algo ridículo. Se acerca á PEPE y le abraza cariñosamente. D. VICENTE, traje de calle algo ridículo. Carácter muy pacífico.

RUFINA. Pepito, muy buenos dias.
Toca esos cinco.
PEPE. (Dándole la mano de mala gana.) Ahí están.
SERAF. (Ap. á Doña Rufina.)
(¡Ay! ¡Mamá! razón tenías.)
PEPE. (¿Secretitos? ¿Qué hablarán?)
(Pausa. D. Vicente los saluda cariñosamente, vá á hablar, pero Doña Rufina le pone la mano sobre la boca.)
RUFINA. Y... vamos. ¿Qué pasa aquí?
Desde que te he saludado,
yerno, te has quedado así,
como quien dice, cortado.
(Á Serafina.) Y tú tienes una cara
tan llena de inconvenientes,
como si estuvieras para
empezar á echar los dientes.
¿Sin duda habiais armado
eso que llaman *la gorda*?
Pues decidlo sin cuidado.
¡Si á mí, el disputar me engorda!
VIC. ¡Pero mujer!...
RUFINA. (Le pone la mano sobre la boca.) ¡No repliques
Que esto no te importa á tí.
Y como me mortifiques
te vas á acordar de mí.
(D. Vicente se sienta en un rincón.)
Habrá sido éste, de fijo. (Por Pepe.)

PEPE. (Indignado.) ¿En qué lo conoce ustéd?
RUFINA. Mira, arrodíllate, hijo,
y entona el *Señor pequé*!
PEPE. Pero si no he delinquido,
¿á qué tal humillación?
RUFINA. ¡Hombre!... ¡Porque eres marido!
PEPE. ¡Pues me gusta la razón!
RUFINA. ¿Grosero también?
PEPE. Señora;
¿se ha propuesto usté sacarme
de mis casillas ahora,
y viene usted á insultarme
en mi propio domicilio?
¡Pues no lo he de consentir!
Nuestra vida es un idilio,
Y asi queremos seguir.
VIC. Ya lo ves, ¡son muy felices!
RUFINA. (Le pone la mano sobre la boca.)
¡Silencio! Tú no ves nada
más allá de tus narices.
Yo sola estoy enterada. (Á Pepe y Serafina.)
¡Cómo! ¿Pasais de ese modo
un dia tras otro dia?
PEPE. (Con dulzura cómica.)
Yo... en la vida me incomodo.
SERAF. (id.) Yo... por nada reñiría.
PEPE. Si ella dice blanco, yo
respondo blanco también.
SERAF. Si él dice no. También no.
PEPE. Si ella dice amén. Amén.
SERAF. Cuando éste quiere pasear,
se me cae la casa encima.
PEPE. Cuando ella no quiere andar,
hasta los piés me dan grima.
SERAF. Si él llora, me desgañito.
PEPE. Si canta, nunca estoy ronco.
SERAF. Si habla, yo soy un lorito.
PEPE. Si ella duerme, soy un tronco!
RUFINA. Igual que yo y mi Vicente,
El dia que no reñimos
(Ademán de pegar.) pero *contundentemente*,
(D. Vicente se toca un brazo como si le doliera

todavía.)
ni comemos ni dormimos. (Pausa breve.)

SERAF. Un día,. no sé por qué, (Cariñosamente.)
le pinché con las tijeras.

PEPE. (Id.) Y yo, al punto, la pinché;
pero la pinché de veras.

SERAF. Otra vez, le dí un tirón
en el pelo, así, jugando.

PEPE. Y yo le arranqué un mechón
sin saber cómo ni cuándo.

SERAF. Otra vez le mordí un dedo.
Por supuesto, sin querer.

PEPE. Y si no suelta, me quedo
con otro de mi mujer

SERAF. En fin, mamá; cierto día
en que, sólo por jugar,
le dije... ¡Te mataría!

PEPE. Dije yo... ¡Te iba á matar!

SERAF. Siempre iguales!

PEPE. Siempre unidos!

SERAF. Nunca nubes!

PEPE. Siempre rosas!

SERAF. Él... modelo de maridos!

PEPE. Ella... modelo de esposas!

VIC. ¡Bravo! (Aplaudiendo.)

RUFINA. ¡Que te calles! (Indignada.)

VIC. (Humildemente.) Callo.

RUFINA. No dices más que sandeces.
Si vuelves á hablar, estallo!

VIC. (Con terror.)
No estalles; que me estremeces!

RUFINA. ¿Luego aquí se trasladó
toda la dicha del cielo?
Pues no negareis que yo
soy una suegra modelo.
(Gran asombro en D. Vicente que se levantará y sentará alternativamente.)

PEPE. Sí señora, ya lo sé,
y aunque hago á su hija feliz,
hay alguien quien dice que (Con intención.)
yo la he dado en la naríz.
(Pasando muy cerca de Doña Rufina.)

RUFINA. ¿Quien lo ha dicho? (Rápido.)
PEPE. Una... señora...
SERAF. (Id.) En sentido figurado.
PEPE. Pero, aun así, me encocora.
RUFINA. (Enojada.) Pepito, tú me has mirado.
PEPE. (Id.) No lo niego. ¿Y es delito
el mirarla á usted de frente?
RUFINA. Sí: porque miras, Pepito,
de un modo muy insolente.
PEPE. ¡Señora Doña Rufina!
RUFINA. ¡Señor Don José!
PEPE. Me llamo.
(Animación creciente en todos, hasta el fin de la escena.)
SERAF. ¡Mamá, Pepe! (Interceciendo.)
(D. Vicente interviene con la acción, pero le rechazan.)
PEPE. Serafina!
Yo, en mi casa, soy el amo.
RUFINA. Y qué quiere usté decir
con esa baladronada?
PEPE. Que no quiero consentir
nada que me ofenda, nada!
RUFINA. ¡Usted!... ¿Y qué ha traido usté
el día que se casó,
para echarla de amo, y de
autócrata, y qué sé yo?
PEPE. He traido...
RUFINA. (Muy vivo.) Una maleta
con un par de calzoncillos.
Un bastón, una receta
para hacer azucarillos.
Un traje, que no era traje.
Dos ó tres cajas de obleas,
y de una manta de viaje...
solamente las correas.
PEPE. He traido más!
RUFINA. Si señor.
¡Ha traido usté al matrimonio,
en vez de plata y amor,
un genio como un demonio!
SERAF. ¡Tiene usted razón, mamá! (Llorando.)

PEPE. ¿También tú?
RUFINA. No llores; calla.
Que yo soy bastante ya
para darle la batalla.
(D. Vicente se levanta asustado y se pone detrás de una butaca ó dos.)
PEPE. ¿Batalla, á mí?
SERAF. Y sin cuartel!
RUFINA. Usted ya habrá conocido
que somos como la miel...
Yo, mi hija y mi marido.
(D. Vicente hace señales afirmativas respecto á él.)
PEPE. Ya... ya se conoce!
RUFINA. ¿Es chiste?
PEPE. Lo digo como lo siento.
SERAF. (Afligida.) Pues hasta que tú viniste
esta casa era un convento.
RUFINA. (Id.) Vivíamos en la gloria
hasta que usted ha llegado.
SERAF. (Id.) No teníamos memoria
de habernos incomodado.
RUFINA. (Id.) Todo lo que yo decía...
SERAF. (Id.) Mi papá lo respetaba.
(Aprobación en D. Vicente.)
RUFINA. (Id.) Y cuando mas, algún día
de fiesta, le regañaba. (Id.)
SERAF. (Id.) De las criadas, ninguna
se fué por tratarla mal.
RUFINA. (Id.) Y hasta hemos tenido una
que nos duró un mes cabal!
SERAF. (Id.) Con los vecinos... no hablábamos
por no disputar siquiera.
VIC. (Id.) Y por no reñir. . estábamos
reñidos con la portera.
SERAF. (Id.) ¡Todo era paz!
RUFINA. (Id.) ¡Todo amor!
(Pepe las escucha en medio de ellas, y cruzado de brazos.)
SERAF. (Id.) ¡Ni una disputa!
RUFINA. (Id.) ¡Ni un grito!
SERAF. (Id.) Y si había algún dolor...
VIC. (Id.) Nos quejábamos bajito.

SERAF. (Id.) ¡Nuestra dulzura es famosa!
RUFINA. (Id.) ¿Pregunte usté á mis amigas
quiénes son las de Ortigosa?
PEPE. (No pudiendo resistir ya mas.)
¡Una familia de Ortigas!
RUFINA. (Yendo hacia él, muy incomodada.)
¿De Ortigas?
SERAF. ¡Por Dios, mamá!
RUFINA. Tienes razón, me domino.
PEPE. Pero esto, se acabó ya.
SERAF. Sí, señor de Palomino.
RUFINA. (Á D. Vicente.) Anda; ¡vé á buscar al juez!
VIC. ¿En dónde está?
RUFINA. En el juzgado.
¿Será la primera vez
acaso, que le has llamado?
VIC. ¡No! ¡Mas como para mí. (Con humildad.)
llamas á los inspectores?
RUFINA. Pero, ¿qué... no vas? (Muy indignada.)
VIC. (Con mucha humildad.) Sí, sí.
(Saludando.)
Muy buenos días, señores. (Váse por el foro.)
PEPE. ¡Soy Palomeque! (Á Serafina; con gravedad.)
SERAF. ¡Mejor!
RUFINA. Y ahora, como madre sabia,
para evitar que el... señor (Por Pepe.)
te haga objeto de su rabia...
PEPE. (Muy incomodado.)
¡Oiga usted; yo no soy perro!
RUFINA. ¡No le oigo á usted! (Con desprecio.)
PEPE. Pues yo sí.
RUFINA. (Tomando á Serafina por la mano, y encerrándola en el gabinete pequeño.)
En este cuarto te encierro
hasta que vuelva por tí.
SERAF. (Desde la puerta.) ¡Adios! Ingrato Pepito.
PEPE. (Con sorna.) ¡Adios! *Dulce* Serafina.
SERAF. Yo... ya no te necesito. (Todavía en la puerta.)
PEPE. Buen provecho, y tomar quina.
RUFINA. (Echando la llave y guardándosola.)
Ahi tiene usté el resultado (Mucha animación.)
su falta de prudencia.

de su genio endemoniado,
y de su malevolencia.

PEPE. Pero...

RUFINA. (Tapándole la boca con la mano.)
¡Chitón! No pronuncie
bárbara contestación,
ó va usté á hacer que renuncie
á mi buena educación.
Porque aunque usted me ha insultado,
(Muy enojada.) y yo debía vengarme,
como nunca he disputado
no sé como incomodarme.
Y ahora, regáñese usté,
si es que quiere regañar.
Ea: ya me desahogué.
¡Que bien que voy á almorzar!
(Vase por el foro con aire despreciativo, pero en cuanto hace el mútis, vuelve á aparecer.)
¡Mequetrefe!

PEPE. (Yendo hacia ella.) ¡Suegra impía!

SERAF. ¡Pepito, que es mi mamá! (Gritando.)
(Doña Rufina se acerca á Pepe con ademan amenazador.)

PEPE. ¿Qué?

RUFINA. (Después de vacilar un instante.)
¡Te lo diré otro día! (Vase.)

PEPE. ¡Pues buena cosa será!

ESCENA III.

SERAFINA y PEPE.

Cada uno en su gabinete. (Pausa.)

PEPE. (Sentándose.) ¡Av! Al fin respiro un poco.

SERAF. (Id.) ¡Ay! Al cabo respiré.

PEPE. Aquí sí que me hallo á gusto.

SERAF. Aquí sí que me hallo bien.

PEPE. Ni la inundación de Murcia
tan horripilante fué,
como esta lluvia de voces
de mi suegra y mi mujer.

SERAF. Saldré sin él, cuando quiera. (Pausa breve.)

PEPE. Cuando yo quiera, saldré.
Á mi ella no me hace falta.
SERAF. ¿Necesito yo de él?... (Pausa.)
PEPE. ¡Y no está fea!
SERAF. ¡Está guapo!
¡Si fuera algo más cortés!...
PEPE. ¡Si no tuviera ese genio!...
SERAF. ¡Viviríamos tan bien!
PEPE. No: porque la madre es una (Levantándose.)
serpiente de cascabel. (Pausa.)
SERAF. ¿Qué hará?
PEPE. ¡Qué hará!
SERAF. (Acercándose á la puerta.) Voy á verlo.
PEPE. Voy; nada me cuesta ver... (Id.)
(Los dos se acercan á la vez, y miran al mismo tiempo por el agujero de la cerradura.)
SERAF. No veo nada.
PEPE. Está oscuro.
SERAF. Está oscuro; no se vé.
PEPE. ¡Un ojo! ¡El ojo de ella! (Con sorpresa.)
SERAF. ¡Un ojo! ¡El ojo de él! (Id.)
PEPE. No; pues ya no miro más. (Apartándose)
SERAF. Yo no miro más. ¿Á qué? (Id.)
PEPE. ¡Lo que son las privaciones! (Pausa breve.)
Si sabré yo como es
ese ojo, y... su compañero?
Y ahora los quisiera ver (Con mucha dulzura.)
los dos juntitos, mirándome
un día entero, y un mes!
SERAF. Desde que estoy separada, (Id.)
sólo por esa pared,
de mi marido, quisiera
tenerle siempre á mis piés,
y estarle mirando siempre;
un año, y un siglo, y cien.
PEPE. Pero, no sé por qué rabio (Transición.)
ni me aflijo. ¿Para qué?
Yo no necesito de ella.
SERAF. ¿Pero, es una insensatez (Id.)
el que yo me aflija y llore?
¿Necesito yo de él?
PEPE. Ea; me voy á la calle.

Voy á ponerme el *jaquette*. (Al foro.)
Pero, si está en ese cuarto; (Deteniéndose.)
y el gabán está también...
¿Se los pediría?... Eso (Pausa breve.)
no tiene nada que ver.
¡Serafina! (Naturalmente.)

SERAF. (Muy alegre.) ¡Ay! ¡Que me llama!
¿Qué quieres? (Con dulzura.)

PEPE. (Con gravedad) ¡No creas que
quiero hacer las paces!

SERAF. (Id.) No.
Y si te contesto, es
porque estoy bien educada,
y me gusta responder.

PEPE. ¡Yo... sigo siempre en mis trece!

SERAF. ¡Yo... sigo en mis dieciseis!

PEPE. ¡Y estoy... muy incomodado!
(Con enojo cómico.)

SERAF. Y yo... ¡si pudieras ver! (Id.)
Pero... ¿qué quieres? (Con mucha dulzura.)

PEPE. (Id.) Quisiera..
irme un ratito al café.

SERAF. ¿Ya... no hay carreras?

PEPE. (Con mucha gravedad.) ¡Hay crisis!

SERAF. ¿Hay crisis? (Id.)

PEPE. Ó la va á haber.

SERAF. Y los hombres importantes
tienen que enterarse de...

PEPE. Es alusión, ó es insulto?...
¡ó las dos cosas tal vez!

SERAF. Ninguna; di lo que quieres
y si es posible, veré
si te complazco. Ya sabes
que me gusta complacer...

PEPE. (No, la muchacha es un ángel
y me adora. Eso se vé...)

SERAF. Vamos; ¿qué es lo que deseas?

PEPE. Pues lo que deseo es,
que como estoy sin gabán
y está el termómetro á diez
bajo cero, si pudieras
dármele...

SERAF. No puede ser
porque esa puerta se opone.
PEPE. Sí; ya lo veo. (Pausa breve.) Pues bien,
no importa. Iré sin gabán;
y de fijo cogeré
una pulmonía ó dos.
SERAF. ¡Pepito! (Con mucho interés.)
PEPE. ¡Cómo ha de ser!
SERAF. (Id.) ¡Y... te marchas sin sombrero!
porque está aquí.
PEPE. Ya lo sé.
SERAF. Y también están las botas.
Con zapatillas, ya ves
no es cosa de que te vayas.
¡Habiendo crisis!...
PEPE. Me iré:
porque, me ocurre una idea.
Me bajo al patio sin el
sombrero, y con zapatillas:
y en cuanto en el patio esté,
por ese balcón los echas.
SERAF. ¡Hombre! ¡Que se va á romper
el sombrero!
PEPE. (Contrariado.) ¿Y es el nuevo?
Tienes razón. Me pondré
aquél que usaba mi padre
el año sesenta y seis,
y las botas de uniforme
de mi tío el coronel.
SERAF. ¿Pero... sabes dónde están? (Muy asombrada.)
PEPE. No importa; las limpiaré.
(Váse por el foro. Pausa.)
SERAF. (Muy lentamente y con gran tristeza.)
¡Y se vá!... ¡Ya no me quiere!...
¡No le puedo detener!
¿Si se me ocurriera un medio?...
¡Dios mío!... ¿Qué le diré? (Pausa breve.)
Cuando los maridos huyen
y salen al redondel...
del mundo, á ver las que pasan
viendo si cae algún pez,

si pasa una buena moza
y los mira... sin querer,
como ellos son unos pillos...
y ellas, todas, de la piel
del mismísimo demonio,
con la mayor sencillez,
ellos... aprietan el paso,
ellas... lo aflojan, al ver
que ellos lo aprietan, y así,
poco á poco... ya se vé,
se acercan .. se ponen juntos,
y de nueve veces, diez,
quiero decir, de diez, nueve,
se hacen amigos: y .. pues...
pues nada: que el mejor día
me voy á quedar sin él!

PEPE. (Por el foro con un sombrero muy antiguo y unas botas de montar que suben por encima del pantalón.)
Ea; ya estoy arreglado.
¡Abur! Que lo pases bien. (Al foro.)

SERAF. Espera un poco, Pepito.

PEPE. ¿Qué quieres?

SERAF. Te quiero... ver.

PEPE. No; no creas que voy mal.
Me tomarán por inglés.
¡Abur! (Al foro.)

SERAF. (Vivo.) Pero ponte enfrente
de esta puerta, y te veré.

PEPE. (Volviendo muy satisfecho.)
¡No; lo que es ella me adora!
¡Y quién no me ha de querer
con este cuerpo!

SERAF. (Mirando por la cerradura.) ¡Á la izquierda!
¡Más lejos!... ¡Ya!...

PEPE. (Que se ha colocado enfrente de la puerta.)
¿Ya me ves?

SERAF. (Riéndose.) ¡Já! ¡Já! (Se aparta de la puerta.)

PEPE. (Incomodado.) ¿Te has reído? ¡Abur! (Al foro.)

SERAF. Oye, una palabra.

PEPE. (Deteniéndose.) ¿Qué?

SERAF. Se me ha parado el reloj.
Y me agradará saber

cómo estoy encerradita...

PEPE. (Con placer.) ¡Encerradita! ¡Qué bien
lo dice la condenada!

SERAF. ¿Tú tienes mi llave?

PEPE. ¡Pues!

SERAF. ¡Pues dámela por debajo
de la puerta, y le daré
cuerda al reloj. ¿Qué hora tienes?

PEPE. La una. (Lo que indica el diálogo.)

SERAF. Lo pondré en las tres
para no ir contigo en nada.

PEPE. ¡Gracias! ¡No lo olvidaré! (Incomodado.)

SERAF. (Agachándose para coger la llave.)
¿Me das la llave?

PEPE. (Id. para dársela.) ¡Allá vá!

SERAF. ¡Empújala más... más... bien! (Coge la llave.)

PEPE. (Ap. y levantándose.)
¡Ay! ¡Que le he tocado un dedo!
¡Qué fina tiene la piel!

SERAF. ¡Me has pinchado con las uñas!
(Con gazmoñería.)

PEPE. ¡Ay! ¡señor: que la pinché!
¿Y te sale sangre? (Con interés.)

SERAF. (Con gazmoñería.) Sí.
Mucha.

PEPE. (Con interés creciente.) ¡Y te escuece!

SERAF. (Lloriqueando) También.

PEPE. Pues nada; voy ahora mismo. (Rápido.)
por el tafetán inglés,
y el árnica, y unas vendas,
y unas hilas... y unas... (Al foro.)

SERAF. ¡Eh!
¡No te vayas, no te vayas!

PEPE. Pero si voy á volver (Volviendo.)
para que no te desangres
con la mayor rapidez.

SERAF. (Con dulzura creciente hasta el fin de la escena.)
¡Ay, no te vayas, por Dios!

PEPE. ¿Pues qué te pasa? (Con mucha dulzura.)

SERAF. (Con mucha gazmoñería.) No sé...
Siento así... como un mareo.

PEPE. ¿Un mareo?... ¡San Ginés! (Mucha animación.)

SERAF. Ya sabes que el otro día
apenas pude comer.
PEPE. ¡Es cierto!
SERAF. Y me dió un vahido.
PEPE. Y luego dos.
SERAF. ¡Que son tres!
PEPE. ¡Es cierto!
SERAF. (Con mucha gazmoñería.) Y mamá me dijo...
PEPE. ¿Qué... qué te dijo?
SERLF. ¡Ay, José,
que me da vergüenza!...
PEPE. ¡Ay, Dios,
qué feliz me vas á hacer!
SERAF. ¿Ya no te vas?...
PEPE. ¿Yo... marcharme?
De aquí no me moveré
aunque se caiga la casa.
(Se sienta en una silla al lado de la puerta.)
SERAF. (¡Dios mío, qué bueno es!)
PEPE. Desde este mismo momento
no tengo más que un deber:
el cuidarte mucho, mucho.
Procura no estar en pie (Muy vivo.)
mucho rato. ¡No te enfades!
Es necesario tener
mucha calma. (Con mucha dulzura.)
SEBAF. ¿Mucha?
PEPE. ¡Mucha!
Y á tu lado me estaré
un día, y otro, y otro,
y una semana, y un mes,
y un año, y un siglo, y dos...
dispuesto á echar á correr
y traerte doscientos médicos...
SERAF. ¿Me quieres mucho?
PEPE. Pues qué,
¿no lo sabes, vida mía? (Se levanta.)
SERAF. Sí.
PEPE. ¡Maldecida pared! (Golpeándola.)
SERAF. ¡Maldita sea esta puerta! (Id.)
PEPE. ¡Oh! ¡Maldita sea!
SERAF. Amén! (Mucha animación.)

PEPE. Voy á buscar á tu madre. (Se levanta.)
La llave le pediré,
y siempre estarémos juntos.
SERAF. ¡Muy juntitos! (Con mucho cariño.)
PEPE. (Id.) ¡Qué placer! (Al foro.)
SERAF. ¿Y te vas sin abrazarme?
PEPE. Bien quisiera... mas no sé (Volviendo.)
con esa puerta cerrada
cómo vamos á poder?
SERAF. Acercándonos los dos
á la puerta, y á la vez,
los dos, con el pensamiento,
nos abrazamos.
PEPE. ¡Muy bien!
SERAF. Pero, muy fuerte!
PEPE. ¡Muy fuerte!
SERAF. ¡Mucho!
PEPE. ¡Sin miedo!
SERAF. ¡Y con fé!
(Se acercan á la puerta y extienden los brazos, como quien va á dar un abrazo.)
PEPE. Uno...
SERAF. Dos...
PEPE. Tres...
SERAF. Cuatro...
PEPE. Cinco...
(Abriendo y cerrando los brazos con mucho entusiasmo.)
SERAF. ¿Otro más?
PEPE. ¡Otro!
SERAF. ¡Seis!
PEPE. ¡Seis! (Pausa breve.)
(Se quedan como fatigados.)
¡Adios, bella Serafina!
SERAF. ¡Adios, precioso José!
PEPE. ¡Te idolatro!
SERAF. ¡Yo te adoro!
PEPE. ¡Eres un ángel!
SERAF. ¡Tú... diez!
PEPE. Si no estuviera esa puerta (Mucha animación.)
te comia!
SERAF. ¡Y yo también! (Pausa breve.)

PEPE. (Acercándose á la puerta.)
¿Me... das un besito?
SERAF. (Id.) ¡Tómalo!
PEPE. ¿Estás preparada, eh? (Se acerca más.)
SERAF. (Id.) Sí.
PEPE (Id.) Pues ahora. ¡Á la una!
SERAF. Á las dos.
PEPE. ¡Fuego!
LOS DOS. (Á la vez.) ¡Á las tres!
(Besan y abrazan la puerta al mismo tiempo y con mucho entusiasmo.)
PEPE. ¿Á qué te ha sabido?
SERAF. ¡Á gloria!
con su poquito de miel.
Y á tí?
PEPE. Á gloria, por supuesto!
Y á pino viejo también.
SERAF. ¡Grosero!
PEPE. No, no te enfades.
No la echemos á perder!
(Vase corriendo izquierda, primer término.)

ESCENA IV.

SERAFINA.

SERAF. ¡Pobrecillo! Qué contento
se marcha á buscar la llave.
Y yo también por él, siento
un cariño que no cabe (Por el corazón.)
aquí, ni en mi pensamiento.
Un momento,
y por una tontería
hemos estado reñidos;
y á mí ya me parecía
que estaba sin él, hacía
cuarenta siglos seguidos.
Voy á limpiar con esmero
su pantalón, su levita,
su gabán y su sombrero,
(Lo que indica el monólogo.)
porque soy su mujercita

y cuidándole le espero...
Ya no quiero
ser tirana, ni celosa.
Ya no vuelvo á disputar;
siempre amante y cariñosa
no le voy á contrariar
ni en la más mínima cosa.
(Dobla muy bien la ropa que ha limpiado y la deja sobre una silla.)

ESCENA V.

DICHA y MARTA por el foro del gabinete grande. Traje de viaje, luto elegante.

MARTA. (Como hablando con un criado.)
Bueno: pues esperaré
si dice usté que no está.
Así lo sorprenderé,
y... mejor; se alegrará.
(Baja al proscenio hasta colocarse frente á la puerta de comunicación de los dos gabinetes.)

SERAF. Oigo voces. Voy á ver.
Puede que sea Pepito.
(Mira por la cerradura.)
¡Dios mío! ¡Es una mujer!
¡Y no tiene mal palmito!
Yo no conozco esa cara.
¿Quién será?... ¿Será su amante?
Si... lo será. ¡cosa clara!
¡Mi marido es un tunante!

MARTA. ¡Pobre Pepe! Va á pasar
cuando me vea un disgusto,
que no es posible evitar...
¡Ay! ¡Su retrato! ¡Qué gusto!
(Reparando en una fotografía que habrá sobre la chimenea colocada en primer término á la izquierda. Coge el retrato.)

SERAF. ¡Y coge el retrato!

MARTA. ¡Ven,
hermano del alma mía!
Tú eres mi único sosten! (Lo besa.)

SERAF. ¡Y lo besa! ¡Qué osadía!
Estaba por dar un grito
llamándola... no sé qué.
No... cuando vuelva Pepito,
entonces... ¡la llamaré!

MARTA. Nadie viene. Y si estuviera
y me lo hubiera negado
tomándome por cualquiera
el animal del criado?
Se me figura que sí.
Me lo dice el corazón.
Pues voy á entrar; porque aquí
bien puedo entrar de rondón.
(Mútis; llevándose el retrato: por la izquierda, segundo término.)

SERAF. ¡Y se cuela muy campante!
¡Y sin dejar el retrato!
¡En cuanto llegue el instante
de salir de aquí, la mato!
¿Pues y al infiel? Necesito
que me explique estas visitas
don Pepito... ¡Ay! ¡Don Pepito,
te voy á hacer tajaditas!
¡Ya no le vuelvo á mirar!
¡Ya no le vuelvo á creer!
¡Por todo he de disputar!
¡Por todo ha de padecer!
¡Me separaré al instante
y pondré por medio el mar! (Pausa breve.)
¡No!... Porque si estoy distante,
¿cómo le voy á arañar?
Y eso sí. ¡Pobre de él!
En cuanto vuelva, le araño
de manera, que la piel
no le crezca en todo el año.
Él se excusará después
con mi genio... ¡Buena excusa!
¡Mi genio!... ¡Pues, hombre, si es
de lo más suave que se usa!...
(Vuelve á mirar por la cerradura.)

ESCENA VI.

DICHOS, D. VICENTE; después PEPE.

VIC. (Por el balcón del gabinete pequeño. Viene con la corbata suelta y el chaleco desabrochado.)
Pues señor, al fin llegué.
SERAF. ¡Un hombre! ¡Socorro! (Asustada.)
VIC. (Entrando en escena.) ¡Calla!
SERAF. ¡Mi padre! (Sorprendida.)
VIC. Que al fin gané...
SERAF. ¿Qué ganó usted?
VIC. La batalla.
SERAF. ¿Á quién?
VIC. ¡Pues á tu mamá!
que en la novena reyerta
que hoy hemos tenido ya,
¡zás! me ha cerrado la puerta.
Y para más escarmiento
se ha servido secuestrarme
como siempre, en el momento
en que iba á desayunarme.
SERAF. Igual que á mí.
VIC. ¿Te ha encerrado?
SERAF. ¡Y delante de Pepito!
VIC. Nada: aquí se ha trasladado
la prevención del distrito.
Pero yo, que me aburría,
viendo que estaba desierto
el patio; donde no había
ni un solo balcón abierto,
me salí al de mi prisión,
de la que ya estaba harto,
y de balcón en balcón
me he venido al de tu cuarto.
SERAF. ¿Y por qué fué?
VIC. No lo entiendo.
Porque le dió el arrechucho.
¡Cómo siempre está diciendo
(Con mucha humildad.)
que la contrario mucho!...

SERAF. ¡Usted! (Con asombro.)
VIC. Ya ves .. ¡cuando yo (Id.)
el dia que me casé,
por no decir *sí*, ni *no*,
le dige al cura... ¡no sé!
SERAF. ¡Me parece haber oído!...
(Acercándose á la puerta.)
VIC. Pero, qué intranquila estás.
Y... ¿se marchó tu marido?
SERAF. Si, señor; eso... ¡además!
Pero no es eso lo grave.
VIC. ¿Hay algo más?
SERAF. Y más fuerte!
¡porque entre los dos no cabe
más que el divorcio ó la muerte!
VIC. ¿La muerte? ..
SERAF. ¡Porque le mato
cuando vuelva por acá!
VIC. ¡Pobrecita! Es un retrato
completo de su mamá!
SERAF. ¡Soy muy desgraciada! Padre.
¡Tiene ahí una que le espera!
VIC. Pues si lo sabe tu madre...
¡Tres meses de carbonera!
SERAF. ¡Á los dos! (Vuelve á mirar por la cerradura.)
VIC. Á él solamente,
Pero, ¿á qué esa agitación?
(Entra Pepe muy de prisa por el foro del gabinete grande. En la mano trae tres paquetes.)
SERAF. Vuélvase usted de repente, (Á D. Vicente.)
como quien mira al balcón.
VIC. (Obedece. Queda de espaldas á la puerta de comunicación de ambos gabinetes.)
¿Por qué?
SERAF. (En voz baja.) ¡Silencio!
(Se coloca frente á la puerta.)
PEPE. (Al lado de la puerta: pero sin mirar por la cerradura.) ¡Alma mía!
Ya me tienes á tu lado.
Tu madre no parecía
y al cerrajero he llamado.
(Arrodillándose junto á la puerta y preparándose

á introducir los paquetes.)
Como tendrás apetito
te traigo algo que comer.
(Con mucha dulzura.)
¡Anda, toma un bizcochito!
(Mete un paquete por debajo de la puerta. Serafina, arrodillada también, lo toma y se lo da á don Vicente.)

VIC. ¡Qué rico me va á saber!
(Lo desenvuelve y se come los bizcochos.)

PEPE. Ahora coge con cuidado
esta segunda ración.
(Introduce otro paquete. Serafina lo coge y se lo da á D. Vicente.)
Toma, que es pavo trufado.
Y ahora un poco de jamón. (Otro paquete.)
(El mismo juego. Serafina obliga á D. Vicente á levantarse, y le hace colocarse nuevamente frente al balcón, dando la espalda á la puerta.)
¿Te sabe bien? ¿Cómo estás?
Dí, ¿por qué no me contestas? (Se levanta.)
(Serafina le habla en este momento, dando la espalda al balcón, de modo que Pepe la ve de frente y á D Vicente de espaldas.)

SERAF. Mira bien y lo verás.
(Á D. Vicente en voz baja.)
¡Hágame usted cuatro fiestas!
(D Vicente la abraza.)

PEPE. ¡Un hombre en tu habitación!
(Mirando por la cerradura.)

SERAF. ¿Y eso qué tiene que ver?

PEPE. ¿Qué dices?

VIC. (¡Qué situación!
¡Si viniera mi mujer!)

PEPE. (Mirando por la cerradura.)
¡No lo niegues! Desde aquí
le veo los pantalones.
¡Y está muy cerca de tí!

SERAF. Muy... cerca!

PEPE. (Cada vez más indignado.) ¿Y tú no te opones?

SERAF. ¿Y por qué me he de oponer?

PEPE. Por nada. Entre cierta clase...

(Mirando alternativamente por la cerradura y por debajo de la puerta)
uno tiene la mujer
para el primero que pase.

SERAF. ¡Bah! No te enfades, Pepito.

PEPE. ¿Pensarás que soy un santo?
(Golpeando la puerta.)
¡Oiga usted, caballerito,
no vale acercarse tanto.
y no sea usted grosero! (Mirando otra vez.)
¡Míreme usted, aquí estoy;
y si es usted caballero!...

VIC. ¡Pues no, señor: no lo soy!
(Fingiendo la voz.)

SERAF. (¡Un par de abrazos, papá!) (En voz baja.)

PEPE. (Cada vez más indignado.)
¡Y la abraza! ¡He de matarle!
¡Voy por el revólver! (Al foro.)

VIC. (Huyendo á un rincón.) ¡Ah!

SERAF. No hay miedo, se irá á comprarle.

PEPE. (Volviendo hasta la puerta de comunicación y mirando por la cerradura.)
¡Indecente!

VIC. (Fingiendo la voz.) ¡Cursilón!

PEPE. ¿Á mí cursilón?...¡So pillo! (Mucha animación.)
Si lleva usté el pantalón
con cromos y con flequillo!

VIC. (Siempre fingiendo la voz.)
¿Y á usté qué le importa?

SERAF. ¡Paz!
¡Haya paz entre dos ruines!

PEPE. ¡Oye, tú... mujer falaz! (Levantándose.)

SERAF. Dí, pero no desatines.

PEPE. ¿Por dónde ha logrado entrar
ese bandido?

VIC. (Fingiendo la voz.) Al instante
te vamos á contestar.

PEPE. ¡Y me tutea el tunante!

SERAF. Pues ha entrado ..

PEPE. (Gritando.) ¡Fementida!

SERAF. Por donde ha venido á verte
hace poco tu querida.

VIC. (¡Tiene querida!... ¡Qué suerte!)
PEPE. ¿Yo... querida?
SERAF. Ahora llegó.
Y ha venido tan resuelta
que hasta tu cuarto se entró...
(Aparece Márta por la segunda puerta izquierda del gabinete grande, y al ver á Pépe corre hacia él.)
MARTA. ¡Pepe! (Gritando.)
PEPE. (Volviéndose sorprendido.)
¡Eres tú! (Se abrazan.)
SERAF. (Á D. Vicento.) Media vuelta!
(Le da un golpe en el hombro.)
VIC. ¿Qué sucede?
SERAF. (Cogiéndole la mano y acercándole rápidamente á la puerta.)
Venga usté!
para que usted se convenza!
VIC. ¿De qué?
SERAF. (Obligándole á arrodillarse.) De... eso! De que han perdido la vergüenza!
VIC. ¡Ay! No te exaltes. (Se arrodilla.)
SERAF. (Cogiéndole la cabeza.) Me exalto!
Ponga usted el ojo aquí!
Más bajo! (Bajándosela.)
VIC. ¿Aquí? (Tropezando.)
SERAF. (Levantándole.) No: más alto!
(D. Vicente queda de rodillas, mirando por la cerradura.)
SERAF. ¿Qué hacen? (Con gran ansiedad.)
VIC. (Dudando un poco.) No te importa á tí.

ESCENA VII.

DICHOS, después DOÑA RUFINA por el foro del gabinete grande.

MARTA. ¡Pero qué guapo que estás!
PEPE. (Se estrechan las manos y se abrazan.)
Eso digo yo. ¡Qué guapa!
SERAF. (Que habrá apartado á D. Vicente y se ha puesto á mirar.)
Mal marido! Que te veo!

VIC. (Fingiendo la voz.)
Y ahora quién es el que abraza?
SERAF. (Se pone á mirar.)
(D. Vicente y Serafina miran alternativamente, para lo cual cuando está el uno mirando el otro le quita, y así sucesivamente.)
Quién es el vil?
VIC. (Voz fingida.) El tunante!
(Marta y Pepe miran á la puerta; pero sin soltarse todavía las manos.)
SERAF. ¡El seductor!
VIC. (Voz fingida.) ¡El canalla!
(En este momento aparece Doña Rufina.)
RUFINA. Hombre! Muy bonito cuadro!
VIC. (Que estará mirando.)
¡Adios! ¡Ya llegó la guardia!
SERAF. Quién ha llegado?
VIC. Tu madre.
SERAF. Mamá! (Gritando.)
RUFINA. (Avanzando.) Hija de mi alma!
SERAF. Échelos usted de aquí,
al momento. ¡Que se vayan!
¡Se han abrazado!
MARTA y PEPE. (Con naturalidad.) Es verdad.
RUFINA. ¡Me gusta la confianza!
¡Así, con toda franqueza!
PEPE. ¿Y á usted qué le importa?
RUFINA. (Muy enojada.) ¡Cáscaras!
¡Usted es un libertino! (Á Pepe.)
¡Usted es una... intriganta! (Á Marta.)
SERAF. No es intriganta: abra usted,
que yo saldré á bautizarla!
PEPE. Dí. Y á tí quién te bautiza?
Á tí; que estás encerrada
con un hombre!
RUFINA. ¡Miente usted!
PEPE. ¿Que miento? Si no mirára!..
MARTA. Pero... señores... por Dios!
RUFINA. ¡No hay Dios, ni Virgen que valga!
(Á Pepe.) ¡Usted no tiene decoro!
(Á Marta.) ¡Usted no tiene crianza!
(Á Pepe.) Y usted es... cualquiera cosa.

(Pepe la escucha sonriéndose, pero sin dejar á Marta.)

SERAF. ¡Y ella, ni cosa, ni nada! (Gritando.)

PEPE. (Muy dulcemente, á Marta.)
Y... esta señora es mi suegra.

MARTA. Lo adiviné al escucharla.

RUFINA. ¿Qué dice usted? (Muy enojada.)

PEPE. (Á Marta.) No respondas.

SERAF. Y la tutea? (Á D. Vicente.)

VIC. ¡Cachaza!

RUFINA. Con que ya saben ustedes.
Aquella es la puerta. ¡En marcha!
(Muy indignada.)

PEPE. Sí: nos vamos muy contentos:
dejándole á usted la ganga
de la niñita, pero antes...
presento á usted á mi hermana.
(Rufina que da un paso para lanzarse sobre él se detiene de pronto.)

SERAF. ¿Ha dicho su hermana? (Á D. Vicente.)

VIC. Sí.

PEPE. Que hoy ha llegado de Málaga,
donde ha perdido á su esposo
en menos de una semana.
Mi mujer no la conoce...

MARTA. Y me ha creido una extraña.

SERAF. ¿Y... quién prueba el parentesco?

PEPE. Tengo en el *jaquette* la carta.
(Serafina coge en seguida el *jaquette* de Pepe, saca la carta y empieza á leerla.)
Pero yo... por un olvido,
y pensando acomodarla
en una casa de huéspedes,
que yo la tengo buscada,
no le he dicho á Serafina
del caso ni una palabra.

SERAF. (Gritando.) ¡Pepito, te quiero mucho!

PEPE. (Acercándose á la puerta.)
Serafina... idolatrada! (Deteniéndose.)
Pero no... que hay en su cuarto
un hombre.

RUFINA. (Rápido.) ¡Mentira!

PEPE. Basta
que lo diga yo, señora.
Sino... abra usted y que salgan.

SERAF. (Alzando la voz.)
El hombre que hay no es un hombre!
Es mi padre!

VIC. ¡Muchas gracias!

RUFINA. ¡Mi marido! ¿Pues por donde
te saliste de la jáula?

VIC. Por el corredor. (Con voz natural.)

RUFINA. ¿De veras?
¿Y no te has caído?... ¡Qué lástima!

SERAF. (Rufina empieza á buscar por sus bolsillos.)
Abra usted, pronto, mamá!

PEPE. Abra usted, mamita! (Con afectación.)

MARTA. (Todos están cerca de la puerta; unos dentro y otros fuera.)
¡Abra!

VIC. ¡Mujer! Que estoy en ayunas
y ya las fuerzas me faltan.

RUFINA. ¡Adios! Ya perdí la llave.

PEPE. ¡Pues ha hecho usted una gracia!

RUFINA. (Buscando siempre.)
¡Yerno, no me insulte usted!

VIC. ¡Abrid! ¡Que tengo unas ganas
de almorzar!...

RUFINA. (Sacando una llave.) ¡Ah! Ya la tengo.
(Trata de abrir. Todos la rodean.)
Pero no, es la de la sala. (Se la guarda.)
(La vuelve á sacar.)
Pero sí es la de este cuarto. (La prueba.)
Pero no...

PEPE. (Quitándosela.) ¡Venga! ¡Caramba!

RUFINA. (Á Marta.) ¡Ha visto usted qué grosero!
(Abre Pepe y salen rápidamente Serafina y D. Vicente.)

PEPE. ¡Serafina de mi alma! (Abraza á Serafina.)

SERAF. (Á Pepe.) ¡Pepito del alma mía!

VIC. (Abrazando á Marta.) ¡Rufina de mis entrañas!

RUFINA. (Apartándolos.) ¡Vaya una equivocación
bonita!

VIC. Dispensa.

RUFINA. ¡Mándria!
Tres meses he de tenerte
encerrado á pan y agua.

SERAF. (Á Pepe.) ¿Pero es tu hermana, de veras?

MARTA. (Abriendo una carterita ó bolsa de viaje.)
¿Quieres mi cédula?

SERAF. (Sin dejarla que la abra.) ¡Basta!
(Cogiendo á Pepe la mano derecha y adelantándose con él hasta el proscenio.)
Y pues ya estamos juntos
como es debido,
que viva cada esposa
con su marido.
Dame la mano, y deja
que te presente,
y que nos vea juntos
toda la gente.
Juntas van por el aire
las mariposas...

PEPE. Y juntitas se mecen
sobre las rosas.

SERAF. Juntos suben al arbol
los ruiseñores...

PEPE. Y juntas en las ramas
salen las flores.

SERAF. Juntos bajan los rayos
que el sol envía...

PEPE. Y juntitos se marchan
hasta otro día.

SERAF. ¡Amor es lazo eterno!
Por él unidos
deben ir las mujeres
con sus maridos.

PEPE. ¡Que Dios junta sus cuerpos
y une sus almas!

SERAF. Como espero que ahora
junteis las palmas.

FIN DEL JUGUETE.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
El amigo Fritz—c. t. p.	3	Luis Valdés	Todo.
El desheredado—c. o. v.	3	Valentin Gomez	»
Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	Mitad.
La blusa	3	Antonio Zamora	Todo.
La hija del réprobo	3	Valentin Gómez	»
La vida pública	3	Eugenio Sellés	»
Lo dit de Deu	3	Manuel Millás	»
Los frutos del error	3	Pedro Castañer	»
Rabagás	3	Antonio Zamora	»
Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla.	»
San Sebastian, mártir	3	D. Vital Aza	»

ZARZUELAS.

¡¡Apchi!!	1	D. Manuel Millás	L.
Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
A la cuarta pregunta	1	Garcia Valero y Hernandez	L. y M.
A la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
A oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
Cantar á tiempo	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1|2 L. y M.
Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
Chocolate y mogicon	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea	M. y 1|2 L
Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
El cuarto de Rosalia	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo	L. y M.
El hijo del Virey	1	Menuel Rillás	L.
El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde	M. y 1|2 L
En la tierra como en el cielo	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
Escenas de verano	1	Isidoro Hernández	M.
Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
La cancion del beneficio	1	Martínez y Cansino	L. y M.
La Diva	1	Mariano Pina Dominguez	L.
La esperanza de un noble	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1|2 L.
La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
La procesion de microbios	1	D. Adolfo Llanos	L.
Les estrenes	1	Sres J. Such y Sierra	M.
Los gemelos	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
Los matadores	1	D. Angel Rubio	M.
Manía per lo Italiá	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez	L. y M.
Melones y calabazas	1	Tomas Reig	M.
Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
Medidas sanitarias	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
Nuestro prólogo	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
Pavo y turron	1	Luceño y Búrgos	L.
Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
Por la culata	1	Cocat y Reig	L. y M.
Por lo militar	1	Pascual Alba	L.
Remiá	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
Saltó y vino	1	Pablo Barbero	M.
Será lo que tase un sastre	1	Ibañez, Gomez y Espino	L. y M.
Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Prieto, Barbera y Reig	L. y M.
Un domingo en el Rastro	1	Luceño, Chueca y Valverde	L. y M.
Un Otelo de Chinchon	1	Tomás Reig	M.
Verónica y volapié	1	Beltran Escamilla y Rey	L. y M.
De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya	L. y M.
Niniche	2	M. Pina Dominguez y Espino	L. y M.
Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Vega y Barbieri	L. y M,
El guerrillero	3	Sies. Arrieta, Llanos, Chapí y Brull	2|3 M.
El hermano Baltasar	3	José Estremera	L.
El milagro de la Virgen	3	P. Dominguez y Chapí	L. y M.
El príncipe de Viana, *ópera*	3	Capdepon y Grajal	L. y M.
Los fusileros	3	Pina Dominguey y Barbieri	L. y M.
Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1 2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.